

ficij que es robar. —Mejor que tú, a pesar de llamarte Dimas.

Pues ya que te parezco Dimas el mal ladrón, baja tú y has lo que yo, a ver si te atreves.

Yo no necesito salir para traer lo que nos hace falta.

¡Con mil demonios, piensa que necesitas moverte para que no perezcamos de hambre!

—¡Caya y no sueltes la lengua!

Mujer no hables de lengua que se me abre mas el apetito y explicame tu plan.

Alla voy, has visto las gallinas que hay en el patio de los vecinos del entre suelo?

Si, ¿pero cómo bajamos hasta allí?

No hay necesidad de bajar, todo lo tengo dispuesto.

Y diciendo esto, la hembra sacó un gancho de alambre sujeto a un cordel, y agregó: éste es el aparato con el que subiremos una gallina desde aquí.

¿Supongo que prefieres la gallina a la liebre?

¡Ya lo creo, ladrona mía! —exclamó Dimas abrazando a su cara mitad.

Pues manos a la obra.

Ambos conyugues se dirigieron a la ventana de la cocina, que caía al hueco del gallinero de los del entresuelo.

¿Suelto el gancho?—murmuró Dimas.

No; dejame a mi la tarea, que la he ensayado y estoy mas diestra.

Pues toma el gancho y no olvides que de tu destino dependen nuestros estómagos.

El gancho descendió lentamente hasta llegar al patiecillo.

¿No sientes que piquen?

Espera que estoy tentando... ya... ya.....

¿Ya?

Digo que ya me imagino el atracón.

¡Anda que estoy impaciente!

Calma... Ahor... ahora si que ya se enganchó... y debe ser muy gord...! como pesa!

Pués arriba y... ¡Bendita seas!

Atanasia había comenzado apenas la operación del ascenso, cuando oyó una voz gangosa que gritaba sin cesar:

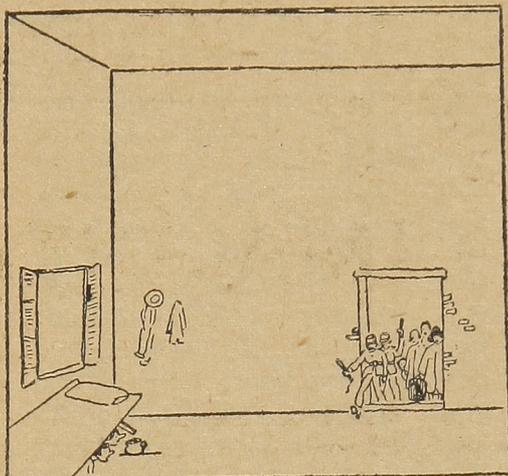
¡Socorro!, ¡Ladrones! ¡auxilio!

Atanasia soltó la cuerda, y corriendo hacia dentro presa de terror, se escondió debajo de la cama en compañía de Dimas, que temblaba lleno de espanto.

Momentos después la habitación del matrimonio era teatro de un escándalo magno. 10 gendarmes y un oficial, pistola en mano, y acompañados de todos los vecinos semi-desnudos, entraban al

cuarto de Dimas y Atanasia.

El oficial llevaba un gancho, un cordel y una jaula con un loro, que no cesaba de gritar con furia.



¡Ladrones! ¡Ladrones! ¡Socorro!

Los meses después, el educado matrimonio habitaba en las Islas Marianas, exclamando a duo ¡Maldita suerte.

P. GOTE.

## DIRECTORIO LE "Siluetas"

Semanario Politico, Festivo y de  
Caricaturas.

OFICINAS: Zamora 12.

Director: Luis Claveria.

Administrador J. L. Rodriguez...

Caricaturista DAX

Agente de circulación M. Aguirre  
Falcón.

Los originales debe ser enviados  
al Administrador, no se devuelven  
aunque no se publiquen.

¡Precio 20 CENTAVOS

Búsque usted el próximo  
número con las bases para  
un Concurso Extraordinario  
y con tres PREMIOS en me-  
tálico.